



EDITORIAL

COPENHAGUE, Acuerdo de Mínimos

No hubo acuerdos vinculantes ni consenso sobre la ruta a seguir para paliar los impactos de los cambios del clima mundial. Decepcionado e impotente por las perspectivas sombrías que se cernían sobre Copenhague, la Capital Mundial del Clima”, Ban Ki-moon, secretario general de la Organización de Naciones Unidas (ONU), dijo al comenzar las sesiones de la Cumbre: “Tenemos el pie sobre el acelerador y nos dirigimos derecho hacia el abismo”.

Al final, sucedió lo que se temía: se frustraron los sueños de un “Gran Consenso Mundial Sobre el Clima”, impulsado por las Naciones Unidas y que sustituyera el “Protocolo de Kyoto” a su vencimiento en el 2012. La fórmula salvadora del fracaso total, fue “*un acuerdo de mínimos*”, presentada por Estados Unidos y 28 naciones, más el apoyo implícito de otras 158 naciones y el rechazo de 5 naciones que conformaban el Bloque Bolivariano: Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua, al que se sumó Sudan.

El “acuerdo de mínimos” sobre el cambio climático adoptado en Copenhague (188 a favor y 5 en contra), se ha comprometido a completar el trabajo para acordar un nuevo pacto global para finales del 2010, en la **reunión celebrada en noviembre del pasado año, en Cancún, México**. Este acuerdo fue elaborado fundamentalmente por el presidente estadounidense, Barack Obama, el jefe de gobierno chino, Wen Jiabao, y la Unión Europea.

OPINIÓN
EDITORIAL



El acuerdo, de carácter no vinculante, está muy lejos de las expectativas generadas en torno a la mayor reunión sobre cambio climático de la historia, y no fija objetivos de reducción de gases. Sin embargo, sí establece un total de 10.000 millones de dólares entre 2010 y 2012 para que los países más vulnerables afronten los efectos del cambio climático, y 100.000 millones anuales a partir de 2020 para mitigación y adaptación.

El acuerdo sale adelante como una nota informativa y en un asterisco a pie de página constará que Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Sudán lo rechazan. Tras doce días de intensas negociaciones, Ban Ki-moon no habló de fracaso al concluir la cumbre, sino de “una primera etapa esencial” hacia la adopción de un tratado de lucha contra el calentamiento global.

El encuentro tenía como fin remplazar el Protocolo de Kioto, que expira en 2012. El objetivo principal era el de llegar a un pacto que permita disminuir los gases con efecto de invernadero (causantes del calentamiento de la tierra), a fin de evitar que la temperatura del planeta suba más de dos grados, lo que tendría consecuencias catastróficas a nivel global. Los países en vías de desarrollo, reagrupados en el G-77 calificaron el pacto mínimo como “el peor acuerdo de la historia”.

El anfitrión, haciendo su papel de diplomático y queriendo darle una dosis de optimismo al evento, el primer ministro Danés y presidente de la Conferencia, Lars Loekke Rasmussen, hizo referencia al “puente histórico que se construyó entre las partes negociadoras para realizar un trabajo de grupo y conseguir

algo”. Para muchos, el solo hecho de que Estados Unidos participara activamente, sobre un tema donde su posición siempre fue de rechazo total, fue una gran ganancia, pues el solo hecho de cambiar de actitud, el mensaje quedaba implícito.

La nota positiva de la cumbre se puso de manifiesto cuando los presidentes y jefes de Estado de la Unión Europea, acordaron que desbloquearían 7.200 millones de euros para ayudar a los países pobres a combatir el calentamiento de la tierra. La ayuda sería repartida en tres años (2.400 millones de euros, anuales). Francia se comprometió a dar 1.200 millones de euros, Gran Bretaña 1.300 millones, Suecia 765 millones y España 300 millones.

En concreto, lo que se consiguió fue un texto (presentado por unos 29 países: industrializados, emergentes y en desarrollo), en el que se reafirma el compromiso de evitar el calentamiento global, superior a dos grados centígrados. El texto fue validado por la Convención Marco de la ONU sobre el cambio climático.

En estos momentos (del 3 al 11 de noviembre 2010) se está celebrando en Cancún – México, la continuación de la COP XVI iniciada en la capital Danés (Coopenhague), con las mismas aprehensiones desde el inicio de la cumbre (Octubre 2009), pero esta vez con un Estados Unidos más abierto a las negociaciones y una presión sin precedentes de la comunidad internacional para que se arriben a verdaderos acuerdos vinculantes para comenzar en firme a paliar las causas primarias del calentamiento global del planeta.